

Erótica cyborg, un argumento por la práctica del posmodernismo

MIGUEL HIRSCH

Resumen. A más de treinta años de la publicación de *Postmodernism or the cultural logic of late capitalism* por Frederic Jameson y del *Cyborg Manifesto* por Donna Haraway, recuperaremos estas ideas tempranas sobre el posmodernismo para ponerlas a dialogar respecto a las posibilidades hermenéuticas de la pornografía masiva por internet. La periodización de Jameson hace evidentes los cambios en la ideología metropolitana que derivan de las contradicciones internas del paradigma modernista. Contradicciones que Haraway y las generaciones posteriores hemos aprendido a reivindicar más allá de las aprehensiones metodológicas de nuestra herencia teórica por las demandas de interpretar el mundo de la metadata y las criptomonedas. La teoría *cyborg* nos ofrece, tres décadas después de ser disruptiva, una herramienta formidable para leer la pornografía y otros fenómenos de la sociedad de la información.

Palabras clave: *cyborg*, erótica, pornografía, posmodernidad, identidad.

Abstract. Thirty years after the publication of both *Postmodernism or the Cultural Logic of Late Capitalism* by Frederic Jameson and the *Cyborg Manifesto* by Donna Haraway, lets bring back their early ideas about postmodernism and get them to dialogue about the hermeneutic possibilities of mass internet porn. Jameson's periodizing hipotesis brings into view the changes in metropolitan ideology caused by the contradictions of the modernist paradigm. Contradictions that Haraway and the later generations have learnt to recover in order to interpret the world of metadata and cryptocoin beyond the methodological apprehensions of our intelectual ancestry. Cyborg theory offers to us, thirty years after being disruptive, a formidable tool for reading XXIst century pornography and other fenomena from the information society.

Keywords: *cyborg*, erotica, pornography, postmodernity, identity.

Pensar la posmodernidad

Una última nota preliminar en cuanto al método: lo siguiente no es para leerse como descripción estilística, como la documentación de un estilo cultural o de un movimiento entre otros. He querido, más bien ofrecer una hipótesis de periodización y eso en un momento en que el concepto mismo de periodización histórica parece haberse vuelto de lo más problemático. Ya he sostenido en otros espacios que todo análisis cultural aislado o discreto implica siempre una teoría de la periodización histórica enterrada o reprimida; en cualquier caso, la concepción de “genealogía” da por sentadas las preocupaciones teóricas tradicionales sobre la así llamada historia lineal sobre las teorías de las edades históricas y sobre la historiografía teleológica. En el contexto presente, sin embargo, quizás podamos reemplazar discusiones teóricas más largas por algunas puntualizaciones clave (Jameson, 1991: 54).¹

Posmodernidad tiene prefijado este *post* que, como dice Jameson, nos demanda un esfuerzo de periodización. La lógica cultural del posmodernismo tardío nos propone dentro de la escuela del giro cultural y los estudios culturales, considerar en esta periodización al posmodernismo como corriente cultural junto con la estructura socioeconómica en que se desarrolla:

Lenin sobre el imperialismo no parecía ser del todo igual a Lenin y los medios, y progresivamente resultó

1 A last preliminary word on method: what follows is not to be read as stylistic description, as the account of one cultural style or movement among others. I have rather meant to offer a periodizing hypothesis, and that at a moment in which the very conception of historical periodization has come to seem most problematical indeed. I have argued elsewhere that all isolated or discrete cultural analysis always involves a buried or repressed theory of historical periodization; in any case, the conception of the ‘genealogy’ largely lays to rest traditional theoretical worries about so-called linear history, theories of ‘stages’, and teleological historiography. In the present context, however, lengthier theoretical discussion of such (very real) issues can perhaps be replaced by a few substantive remarks (Jameson, 1991: 54).

posible, en apariencia, tomar su lección de una manera diferente. Puesto que estableció el ejemplo de identificar una nueva fase del capitalismo no explícitamente prevista en Marx: la así llamada etapa monopólica, o el momento del imperialismo clásico. Esto podía llevarnos a creer que la nueva mutación había sido denominada y formulada de una vez y para siempre; o bien que en ciertas circunstancias uno podría estar autorizado a inventar otra. Pero los marxistas estaban menos que dispuestos a sacar esta segunda conclusión antitética, [...] El libro de Ernest Mandel, *Late Capitalism*, cambió todo eso, y por primera vez teorizó una tercera fase del capitalismo desde una perspectiva marxista viable. Esto es lo que hizo posible mis propias reflexiones sobre el “posmodernismo”, que deben entenderse por lo tanto como un intento de teorizar la lógica específica de la producción cultural de esa tercera fase, y no como otra crítica o diagnóstico cultural incorpóreo del espíritu de la época (Jameson, 1999: 57).

Ahora consideremos que Jameson escribió esto en 1989, mero fin de la historia, en esos momentos el colapso de la ideología comunismo-capitalismo y la idea de que con ella se acababa el dualismo hegeliano y la historia porque una clase se había impuesto sobre otra tenían en shock a la oligarquía académica y gente como Jameson era muy difícil de entender. A mí me tocó leerlo en los dosmiles y el cambio en el calendario hizo las cosas un poco más claras, ahora, de este lado del 2012 es todavía más evidente. Nadie esperábamos que el capitalismo en decadencia amenazara de esta manera la existencia de la humanidad aunque, honestamente, ya había masas enteras denunciándolo.

Otro mensaje fundamental de entender al posmodernismo como la lógica cultural de un sistema económico decadente es que hay factores económicos que condujeron al sistema cultural del posmodernismo. Es hilarante ver a Warhol, a Picasso, a Van Gogh, a Frida Kahlo y a tantos otros desarrollarse *post-mortem* en el mercado artístico en el que cada cuadro tiene detrás megacapitales financieros y seguros millonarios. En el siglo XXI, ver las

industrias artísticas capitalizadas nos permite interpretar de otra manera el cambio cultural posmoderno porque Frederic Jameson estudió creaciones culturales del posmodernismo para entender la lógica cultural de la que emanan:

[...] [T]here are some other significant differences between the high modernist and the postmodernist moment, between the shoes of Van Gogh and the shoes of Andy Warhol, on which we must now very briefly dwell. The first and most evident is the emergence of a new kind of flatness or depthlessness, a new kind of superficiality in the most literal sense—perhaps the supreme formal feature of all the postmodernisms to which we will have occasion to return in a number of other contexts (*Postmodernism, or The Cultural Logic of Late Capitalism*, 1991: 60).

Y encontró la lógica de la frivolidad y la superficialidad. En su momento esto fue, como dijimos, muy impactante para todxs porque con el fin de la historia no cabía duda de que esta descomposición del sentido era el destino cultural posmoderno. Hoy en día, ya que hemos visto al *showbisnes* destruir el mundo de la creación cultural como cualquiera que no viva en New York puede atestiguar y donde la fama *online* ha dado otro nivel al concepto de diva, es mucho más fácil entender que esta superficialidad tiene que ver con el colapso epistemológico de la lógica monetaria, cuando en el posmodernismo nos abrumaba la dislocación semántica entre significante y significado y nos devanábamos el seso con la crítica analítica y el posestructuralismo, esos mismos procesos del giro cultural ocurrían en las esferas de la medicina y la economía; mientras los economistas gritaban *kchink* y los médicos ni se diga.

La superficialidad que Jameson denunciaba en su momento con un valor inusual en su entorno cobra otra perspectiva en la época de Miley Cyrus y Justin Bieber, quienes, además recogen más dividendos por un *twitt* que por un concierto. Es evidente que es la lógica monetaria la que controla la capacidad productiva en el mundo cultural del capitalismo posmoderno.

Ahora bien, antes de hablar del capitalismo a 30 años de Jameson quiero regresar al aspecto económico del posmodernismo. Jameson nos muestra manifestaciones artísticas de la lógica cultural dentro de las formas de expresión dominantes en la sociedad colonial pero tras los colapsos de las bolsas de valores y las desproporciones financieras del 0.01% tratando de matar al 99.99%, es fundamental analizar el aspecto económico de la lógica cultural del capitalismo tardío, pues como el mismo término de Jameson señala, estamos hablando de la lógica cultural de un sistema económico.

La economía en la lógica cultural posmoderna

La superficialidad del sentido y la dilución del afecto y del ego parecen muy distantes de la esfera económica, pero si seguimos las descripciones de Jameson de los cambios en el discurso artístico con el afán de periodización historiográfica que nos propone encontraremos algunas relaciones interesantes.

Quiero plantear primero que el desfase entre sentido y signo que se empieza a hacer obvio en los 90's es un ejemplo, como el auge de Warhol y el valor millonario de las obras de Frida, del efecto de la lógica financiera en la artística en el capitalismo, pues estos procesos culturales y artísticos hacen eco del efecto económico de Bretton Woods.

El desfase entre el valor del dinero y su referente material con Bretton Woods rompió el acuerdo básico que sostenía en pie la construcción simbólica del dinero y empezó a desfasar la transacción cultural de compraventa en que se basaba el capitalismo comercial modernista. Entramos así en una fase del capitalismo en que el precio de referencia se volvió arbitrario y por ende todo lo que quedaba definido por éste siguió la misma suerte. Así como el sentido de los cuadros de zapatos se perdió con el tiempo en la abstracción del diseño de modas de Warhol, el precio de los zapatos y de los cuadros de zapatos (y de Frida) se volvió cuestión de opiniones de banqueros y no de un consenso cultural.

El engaño del modernismo, hermenéutica capitalista

Uno de los procesos culturales en que Jameson se apoya para proponer su periodización es el cambio en la construcción de la identidad y de modelo de familia, aspectos clásicos de la antropología modernista:

Términos como éstos [alienación del sujeto y fragmentación del sujeto] inevitablemente refieren a uno de los términos más de moda en la teoría contemporánea –el de la “muerte” del sujeto mismo, el final de la mónada burguesa autónoma o el ego o el individuo– y del estrés que acompaña, sea como un nuevo ideal moral o como descripción empírica, descentrar ese sujeto o esa psique previamente centrada. (De las posibles formulaciones de esta noción –la historicista, en que un sujeto alguna vez centrado, en el periodo clásico del capitalismo y de la familia nuclear, se ha disuelto hoy en día en el mundo de la burocracia organizacional; y la posición posestructuralista más radical para la que este sujeto nunca existió desde un principio si no que constituyó algo así como un espejismo ideológico– obviamente me inclino por la primera; la segunda, en cualquier caso debería dar cuenta de algo así como una “realidad de apariencia”).²

La identidad capitalista moderna plantea explicarnos como personas en tanto mónadas autónomas de producción y consumo. La idea de individuxs se sostenía en entendernos como células aisladas de trabajo organizadas en familias atómicas. Podemos

2 Such terms [alienation of the subject y fragmentation of the subject] inevitably recall one of the more fashionable themes in contemporary theory –that of the ‘death’ of the subject itself the end of the autonomous bourgeois monad or ego or individual– and the accompanying stress, whether as some new moral ideal or as empirical description, on the decentring of that formerly centred subject or psyche. (Of the two possible formulations of this notion –the historicist one, that a once-existing centred subject, in the period of classical capitalism and the nuclear family, has today in the world of organizational bureaucracy dissolved; and the more radical poststructuralist position for which such a subject never existed in the first place but constituted something like an ideological mirage– I obviously incline towards the former; the latter must in any case take into account something like a ‘reality of the appearance’). (Jameson, 1991: 63).

ver en *Home Improvement* (Disney, 1991-1999) un ejemplo de esta estructura de familia monádica definida, donde además, las historias de Tim conducen los episodios e involucran más actores a su alrededor. Por el otro lado, podemos pensar en *Modern Family* (ABC, 2009), como ejemplo de posmodernidad en la mónica familiar porque la narrativa patriarcal ya no es suficiente para sostener la historia y cada personaje construye anécdotas que se entrelazan con las de los demás.

Parafraseando a Jameson, podemos interpretar esta transición desde la idea de que el sujeto autocentrado y la familia nuclear existían en realidad y han desaparecido o pensar que estos conceptos son una fantasía ideológica con una “realidad de la apariencia”. Pero más que saldar la discusión es importante, como parte de la transición, verla como conducente a las interpretaciones hermenéuticas de la transición posmoderna:

[...] quiero proponer que lo que hoy es llamado teoría contemporánea –o mejor aún, discurso teórico– es precisamente, un fenómeno posmoderno en sí mismo. Sería, por lo tanto, inconsistente defender la verdad de sus conclusiones teóricas en una situación en que el mismo concepto de “verdad” es parte de la carga metafísica que el posestructuralismo parece dejar atrás. Lo que podemos por lo menos sugerir, es que la crítica posestructuralista de la hermenéutica, de lo que para ser breves llamaré el modelo del fondo, es útil para nosotrxs, como síntoma significativo de la cultura posmoderna que nos interesa.³

Esta realidad por apariencia es exactamente la operación hermenéutica que se le aplicó al oro gracias al acuerdo de Bretton Woods (otro síntoma significativo de la cultura posmoderna).

3 [...] what is today called contemporary theory –or better still, theoretical discourse– is also, I would want to argue, itself very precisely a postmodernist phenomenon. It would therefore be inconsistent to defend the truth of its theoretical insights in a situation in which the very concept of ‘truth’ itself is part of the metaphysical baggage which poststructuralism seeks to abandon. What we can at least suggest is that the poststructuralist critique of the hermeneutic, of what I will shortly call the depth model, is useful for us as a very significant symptom of the very postmodernist culture which is our subject here (Jameson, 1991: 61)

El acuerdo puede reinterpretarse como uno en que las grandes economías del oro acordaron que cada billete daba existencia por apariencia a una medida de oro.

Durante el proceso modernista de industrialización en las metrópolis, la lógica cultural prevaleciente que hoy en día llamamos modernismo reflejó una serie de suposiciones hermenéuticas que colapsaron junto con el sistema económico en que se sostenían. Esta transformación ideológica no fue instantánea, pues el modelo emergente no reconoce las distinciones discretas, pero además, a pesar de las predicciones de que iba a sucumbir a una fuerza externa, son sus contradicciones internas las que nos conducen al proceso actual.

Podemos, en un afán de periodización, como dice Jameson, recuperar productos culturales de la época, como el texto de los acuerdos de Bretton Woods, los cuadros de Andy Warhol y las fotografías de Marilyn Monroe para leer en su estilo una lógica cultural e interpretar de ésta una hermenéutica.

Tomemos un dólar ideal de papel como ejemplo. En su construcción simbólica representa una moneda de oro de un peso dado. Para que esto fuera así el banco que lo imprimió debía tener dicha moneda guardada; es decir, ese billete representaba una moneda que “existía” en la bóveda de un banco.

En 1944 la transición al capitalismo financiero llevó a que quienes tenían bajo su control la mayoría de los dólares (y del oro que ya era menos que los dólares) decidieran que para poder mantener las interacciones diarias que utilizaban los papeles, ya no respetarían la relación de éstos con el oro. El dólar como representación del oro pasó a tener el valor del oro dentro de las interacciones económicas. Esto fue particularmente significativo en el mundo de los mercados de acciones donde, desde entonces, el sistema para representar oro en papeles se extendió a representar con otro tipo de papeles cualquier *commodity*.

En el proceso financiero de Bretton Woods podemos ver que el mecanismo de intercambio que hace funcionar a la sociedad capitalista sólo tiene una “realidad por apariencia”. Además sabemos que el acuerdo fue tomado después de que la impresión de dólares sin respaldo tuviera lugar así que podemos deducir que la realidad por apariencia del oro representado en los dólares rigió la dinámica capitalista antes del acuerdo, podemos suponer que desde la invención del dinero.

El capitalismo posmoderno funciona en una lógica simbólica como la del dólar, hoy en día ya no hay ninguna relación entre los procesos del discurso financiero y la magnitud de las operaciones de los tenedores de bonos y es el proceso cultural y simbólico el que rige a las personas que vivimos sometidas al sistema. Así como en la economía financiera las empresas no necesitan tener fondos ni los bancos oro para sostener su crecimiento monetario, en la lógica cultural posmoderna no hay un “fondo” al que se asocien los símbolos y las construcciones culturales. En Wall Street los papeles refieren a papeles para determinar su valor; en el discurso, los signos a signos.

Posmodernismo, pospositivismo, posestructuralismo, ¿pos qué pasó?

Difiero con Jameson cuando trata el giro lingüístico en la filosofía posmoderna como un síntoma de una enfermedad, pero el motivo por el que *La lógica cultural* me parece tan valioso para explicarnos la posmodernidad es que Jameson, como varixs otrxs teóricos del momento, reconocieron la utilidad de la periodización para explicarnos nuestra realidad. El Posmodernismo lleva su afán de periodización en los genes, en su construcción gramatical, el prefijo pos- o post- es preposicional en tanto que nos aporta información sobre la ubicación del lexema al que se yuxtapone. Cuando lo ponemos, hacemos referencia a lo que ya no es el lexema sin necesidad de nombrarlo.

En este sentido, Jameson nos propone buscar qué características tienen las producciones culturales posmodernas para rastrear su desarrollo y colocar la línea del post- en su nacimiento. Finalmente la lógica cultural del capitalismo tardío impedirá la periodización que el pos- en posmodernismo nos invita a buscar porque posmodernismo es una palabra acuñada en el afán de definir elementos discretos en una lógica de la recombinación permanente y borradura de límites; es un intento de aplicar la lógica moderna al proceso de su desbordamiento cultural.

Podríamos aprovechar la periodización para dar miles de ejemplos de esto. ¿Por qué tratamos de reducir nuestras experiencias *cyborg* en un entorno de comunicaciones digitales efímeras a un medio de comunicación que heredamos de la solidez de la piedra y la arcilla? ¿Por qué tratamos de definir la humanidad cuando la hemos contagiado a tantas otras formas de existencia? ¿Cómo seguimos pensando en especies en el mundo de la recombinación genética y la hipótesis Gaia?

Quizás haya llegado el momento de reconocer que el posmodernismo es un afán del modernismo de definir el presente aunque sea a través de su negación, así como el gobierno gringo ha logrado en éstas primeras dos décadas sostener su protagonismo mundial a costa de oponerse sanguinariamente a cualquier proceso de transformación comunitaria que evidencie su decadencia. A través del reconocimiento camuflado de su obsolescencia en el post-, el modernismo se aferra a la validación cultural al proponer modelos modernos de conceptualización para procesos que emanan de una ontología y hermenéuticas que le son ajenas.

La lógica moderna, en su afán de sobrevivir el giro lingüístico ha construido enormes diques que revientan como fuegos artificiales en el mundo informático. No hay manera alguna de regresar a la seguridad de las mentiras falográficas del New Deal: “in a situation in which the very concept of ‘truth’ itself is part of the metaphysical baggage which poststructuralism seeks to abandon”(Jameson, 1991:61). ¿Qué concesiones específicas necesitamos hacer para surfear la ola posmoderna?

La simple continuidad práctica de la lógica posmoderna descrita por Jameson demanda hacer algunas concesiones en las premisas básicas de la ideología académica. Sin embargo éstas vienen de la indefinición y la disolución de lo tangible y lo real en la lógica positiva. Es importante cuestionarnos algunas de éstas ideas pero para ello, como venimos haciendo hasta el momento, tomemos unas manifestaciones culturales como ejemplo.

Ahora sí, ¡Sexo!

Aceptemos las transformaciones posmodernas que denuncia Jameson, como la borradura del límite entre fondo y superficie y la ruptura hermenéutica con la realidad unívoca para saltar con Donna Haraway al mundo de la teoría posmoderna del género:

Blasfemia no es apóstasis. La ironía se trata de contradicciones que no se resuelven en unidades más grandes, ni dialécticamente; de la tensión que sostiene juntas cosas incompatibles porque ambas son necesarias y verdaderas. La ironía se trata de humor y juego serio. Es también una estrategia retórica y un método político, uno que me gustaría ver que se honrara más dentro del feminismo socialista. En el centro de mi fe irónica, de mi blasfemia, está la imagen de cyborg.⁴

Utilicemos con ella la ciencia ficción para pensar la posmodernidad como el arte pictórico nos permitió hacerlo con Jameson. Podremos ver entonces que el giro hermenéutico posmoderno se refleja en la ironía y la blasfemia, en abrazar esas implicaciones del capitalismo tardío que su misma lógica falolográfica le impedía aceptar. Pensarnos cyborg, como nos propone Haraway, nos hace parte de una narrativa cuya diferencia

⁴ Blasphemy is not apostasy. Irony is about contradictions that do not resolve into larger wholes, even dialectically, about the tension of holding incompatible things together because both or all are necessary and true. Irony is about humour and serious play. It is also a rhetorical strategy and a political method, one I would like to see more honoured within socialist-feminism. At the centre of my ironic faith, my blasphemy, is the image of the cyborg (Haraway, 1991: 150).

de nuestra realidad social es una ilusión óptica, la hermenéutica posmoderna de disolución de la verdad que plantea Jameson permea hasta las oposiciones dialécticas más arraigadas y hace temblar toda la lógica binaria del logos.

En los estilos pictóricos de los que habla Jameson: “La desaparición del sujeto individual, junto con su consecuencia formal, la cada vez menor disponibilidad de estilos personales, engendran hoy la bien arraigada práctica universal conocida como *pastiche*” Esta poética del *pastiche* es la que construye la narrativa cyborg como estrategia de la creatividad posmoderna para poner a funcionar las construcciones heredadas ya con sus fronteras desdibujadas.⁵

Quiero invitarnos a que pensemos el *pastiche* como nuestra constitución ontológica y no sólo como nuestro estilo cultural, a entendernos cyborgs, pero para encaminarnos a eso es necesario recuperar una parte del manifiesto de Haraway:

Un sueño irónico de lenguaje común para mujeres en el circuito integrado.

Este capítulo es un esfuerzo por construir un mito político irónico, fiel al feminismo, al socialismo y al materialismo. Quizás más entregado como es fiel la blasfemia que como alabanza reverencial e Identificación. La blasfemia parece siempre haber requerido tomarse las cosas muy en serio. No sé qué mejor posición asumir dentro de las tradiciones políticas, evangélicas y laico-religiosas de los estados unidos (incluido el feminismo socialista). La blasfemia nos protege de nuestra mayoría moralina interior mientras insiste en nuestra necesidad de comunidad. La blasfemia no es apóstasis. La ironía se trata de contradicciones que no se resuelven en totalidades mayores ni siquiera dialécticamente, de la tensión de sostener juntas cosas incompatibles porque las dos, o

⁵ “The disappearance of the individual subject, along with its formal consequence, the increasing unavailability of the personal style, engender the well-nigh universal practice today of what may be called *pastiche*” (1991: 64).

todas, son necesarias y verdaderas. La ironía trata de humor y juego serio, es también una estrategia retórica y un método político, uno que me gustaría ver que se honrara más dentro del feminismo socialista. *En el centro de mi fe irónica, de mi blasfemia, está la imagen de cyborg.*⁶

Cyborg es un ser cibernetico, híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social tanto como de ficción. La realidad social son las relaciones sociales vividas; nuestra construcción política más importante, una ficción que cambia el mundo. Los movimientos internacionales de mujeres han construido la “experiencia femenina” así como expuesto o descubierto este objeto colectivo crucial. Esta experiencia es una ficción y un hecho del tipo político más crucial. *La liberación se apoya en la construcción de la conciencia, en la aprehensión imaginativa de la opresión y por lo tanto de la posibilidad. Cyborg es materia de ficción y de experiencia vivida que cambia lo que fue llamado experiencia de las mujeres al final del siglo veinte. Esta es una confrontación entre la vida y la muerte, pero el límite entre la ciencia ficción y la realidad es una ilusión óptica.*

La ciencia ficción contemporánea está llena de cyborgs; criaturas máquina y animal al mismo tiempo que pueblan mundos ambiguamente naturales y creados. También la medicina moderna está llena de cyborgs, de apareamientos entre organismo y máquina; cada uno concebido como aparatos codificados en una intimidad y con un poder que no se había generado en la historia de la sexualidad. El “sexo” Cyborg restaura algunos de los adorables churriqueros de los helechos y de los invertebrados (esos profilácticos orgánicos tan agradables contra el heterosexismo). La replicación cyborg está desprendida de la reproducción sexual. La producción moderna parece un sueño para el trabajo colonizador cyborg, un sueño que hace parecer idílica la pesadilla del

6 *Cyborg* no tiene género en el original en inglés, así que elegí omitir el artículo para evitar esta determinación, irónicamente la determinación indefinida del artículo también se perdió en el proceso por lo que será más fácil tratar *cyborg* como adjetivo además de como sustantivo. Las cursivas son mías.

taylorismo. Y la guerra es una orgía cyborg, codificada por C3I, comando-control-comunicación-inteligencia, un rubro de 84 mil millones de dólares en el presupuesto de defensa de los estados unidos en 1984. Construyo el argumento de cyborg como ficción que mapea nuestra realidad social y corporal, como un recurso imaginativo que nos sugiere algunos acoplamientos muy fructíferos. La biopolítica de Michel Foucault es una premonición flácida de las políticas cyborg, que son un campo muy abierto.

Hacia el final del siglo veinte, nuestro tiempo, tiempo mítico, somos todxs quimeras, híbridxs teorizadxs y fabricadxs de máquina y organismo; en pocas palabras, somos cyborg. Cyborg es nuestra ontología, nos da nuestra política. Cyborg es una imagen condensada, tanto de imaginación como de realidad material, los dos centros acoplados que estructuran cualquier posibilidad de transformación histórica. En la tradición “occidental” de ciencia y política –la tradición del racismo y del capitalismo dominando por machos; la tradición del progreso, la tradición de la apropiación de la naturaleza como recurso para la producción de cultura; la tradición de la reproducción propia desde los reflejos de lo otro – la relación entre máquina y organismo ha sido una guerra de frontera. Una guerra en la que están en juego los territorios de la producción, la reproducción y la imaginación. Este capítulo argumenta por el placer en la confusión de los límites y por la responsabilidad en la construcción de los mismos. Es también un esfuerzo por contribuir a la teoría y la cultura feminista-socialista de un modo posmodernista, no-naturalista, en la tradición utópica de imaginar un mundo sin género, que será quizás un mundo sin génesis; pero quizás también un mundo sin final. La encarnación cyborg está fuera de la historia de salvación. Tampoco cuenta el tiempo con un calendario edípico afanado en sanar las terribles grietas de género en una utopía de simbiosis oral o una apocalipsis post-edípica. Como argumenta Zoe Sofoulis en su manuscrito sobre Jaques Lacan, Melanie Klein y la cultura nuclear, *Lacklein*, los monstruos más terribles y quizás más prometedores en los mundos cyborg se acuerpan en

narrativas no edípicas con una lógica de represión diferente que necesitamos entender para sobrevivir.

Cyborg es una criatura en un mundo posgénero; no tiene rollos con la bisexualidad, con la simbiosis pre-edípica, con el trabajo no alienado ni otras seducciones hacia la completud orgánica a través de una apropiación final de los poderes de todas las partes en una unidad superior. En cierto sentido cyborg no tiene historia de origen desde una perspectiva occidental –una ironía “final” dado que cyborg también es el telos apocalíptico de las dominaciones incrementales de la individuación abstracta de “occidente”, la cúspide del yo, desatado por fin de toda dependencia, un hombre en el espacio. Una historia de origen en el sentido del humanismo “occidental” depende del mito de la unidad original, de la completud, delicia y horror, representada en la madre fálica de la que todos los humanos deben separarse, los deberes de desarrollo individual y de la historia, poderosos mitos gemelos inscritos con mayor potencia en nosotrxs por el psicoanálisis y el marxismo. Hilary Klein ha argumentado que tanto el marxismo con su concepto de trabajo como el psicoanálisis con los de individuación y formación de género, dependen de la trama de la unidad original a partir de la cual debe producirse la diferencia y enrolarse en el drama de la dominación incremental de la mujer/naturaleza. Cyborg se brinca el paso de la unidad original, de la identificación con la naturaleza en un sentido occidental. Esta es su promesa ilegítima, que puede conducir a la subversión de su teología como guerra de las galaxias.

Cyborg está resueltamente comprometidx con la parcialidad, la ironía, la intimidad y la perversidad. Es oposición y utopía completamente libres de inocencia. Ya no se estructura más por la polaridad entre público y privado; cyborg define una polis tecnológica basada en parte en una revolución de las relaciones sociales en el oikos, el hogar. Cultura y naturaleza se retrabajan, una no puede ser más el recurso de apropiación o incorporación por la otra. En el mundo cyborg, las relaciones para formar todos a partir de partes, incluidas las de polaridad y dominación jerárquica,

se ven en aprietos. A diferencia de las esperanzas que se hace el monstruo de Frankenstein, cyborg no espera que su padre le salve a través de la restauración del jardín; es decir con la fabricación de una pareja heterosexual, de su compleción en un todo terminado, ciudad y cosmos. Cyborg no sueña una comunidad modelada en la familia orgánica, esta vez sin el proyecto edípico. Cyborg no reconocería el jardín del edén, no fue hechx de barro ni puede soñar volver al polvo. Quizás sea por eso que quiero ver si lxs cyborgs pueden subvertir el apocalipsis nuclear de hacernos polvo en la compulsión maniática de nombrar al enemigo. Cyborg no es reverencial, no recuerda el cosmos; desconfía del holismo pero necesita conexión –*pareciera tener una sensibilidad natural para la política de frentes unificados pero sin partido de vanguardia*. El mayor problema con cyborg, por supuesto, es que es la cría ilegítima del militarismo y el capitalismo patriarcal, por no mencionar al socialismo estatal. Pero la prole ilegítima es excesivamente infiel a sus orígenes. Sus progenitores, a fin de cuentas, son insubstanciales (Haraway, 1991:149-152 la traducción es mía).

Creo que la convergencia de lxs autores en relación a los cambios culturales que condujeron al posmodernismo y en cuanto respecta a las características filosóficas de estos cambios son bastante evidentes. ¿Por qué entonces después de revisar el periodo histórico con Jameson introducir a Haraway? Porque, como vimos en Jameson, posmodernismo es una construcción negadora de la modernidad, una etapa histórica del capitalismo posterior a la monopólica que emana del marxismo que critica Haraway. Mientras lxs sujetxs posmodernos de Jameson somos la encarnación histórica del capitalismo tardío, “La encarnación cyborg está fuera de la historia de salvación”. Ya no habrá gran reivindicación de la clase obrera porque la clase obrera y las industrias somos parte ya de un mismo todo, las máquinas no pueden robarnos el trabajo porque somos las máquinas.

Erótica Cyborg

A más de treinta años del manifiesto Cyborg creo que es fundamental replantearnos ante nuestra realidad actual desde los procesos que la posmodernidad manifiesta. Afortunadamente el texto mismo de Haraway ya nos invita a poner en entredicho nuestras ideas de naturaleza, cuerpo y sexualidad. La llegada del posmodernismo con su decadencia pone en jaque el afán civilizatorio completo porque el fracaso del sistema capitalista es tan evidente en 2018 como su triunfo en tanto hegemonía global juraba serlo en los 90's. Pero como cyborg no sabemos de fronteras y somos por lo menos tan herederxs del sistema decadente como del que quizás se deje ver dentro de la crisálida.

Desde una perspectiva, un mundo cyborg se trata de la imposición final de una red de control planetaria, de la abstracción total materializada en una apocalipsis starwars desatada en nombre de la defensa, de la apropiación final de los cuerpos de mujeres en una orgía masculinista de guerra (Sofia, 1984). Desde otra perspectiva, un mundo cyborg puede ser uno de realidades sociales y corporales convividas en que la gente no tenga miedo de su hermandad con máquinas y animales, sin temor a las identidades permanentemente parciales y a sostener opiniones contradictorias. El conflicto político radica en ver desde las dos perspectivas a la vez, porque cada una revela tanto dominaciones como posibilidades inimaginables desde la otra perspectiva. La visión única produce peores ilusiones que la visión doble o los monstruos de muchas cabezas. Las unidades cyborg son monstruosas e ilegítimas; en nuestra circunstancia política actual difícilmente podríamos desear un mito más poderoso para resistir y reacoplarnos. Me gusta imaginar a LAG, el *Livermore Action Group*, como una forma de sociedad cyborg dedicada a transformar realmente los laboratorios que con mayor fiereza encarnan y escupen las herramientas del apocalipsis tecnológico. Una sociedad comprometida con la construcción de un modo político que pueda realmente contener y juntar brujxs, ingenierxs, ancianxs, perversxs cristianxs, madres

y leninistas el tiempo suficiente para desarmar el estado. El grupo de afinidad en mi pueblo se llama Fisión imposible. (Afinidad: relación no de sangre si no de elección, la atracción de un grupo químico por otro, ávidamente.) (Haraway, 1991: 154-55)

Ya es hora de asumirnos la sociedad cyborg que somos, si alguna vez hubo un muro de Berlín, somos los dos lados, del sistema hegemónico heredamos este modernismo posdecadente, la crisis total de sentido y de humanidad que significa la década 12 del siglo XX. Ya no se trata de si el problema es el género o la raza, de si la culpa la tiene uno o la otra; los pleitos fueron siempre inventados para ocultar otros desastres, no va a ser el pasado ni la ciencia, no hay más diferencia entre fondo y forma, no hay fondo ni superficie, hay textil, hay relación. Hay monedas digitales que se intercambian y cuestan vidas y vidas digitales que valen más que los corazones enemigos.

El siglo XXI nos muestra las realidades del colapso del modelo falográfico en su escala planetaria y en tanto cyborgs, el sistema opresor somos nosotrxs. Tenemos que enfrentarnos a nuestras relaciones y la sociedad que conformamos. Si la verdad modernista no existe, nos hemos autoengañoado con juegos de palabras para inventar una existencia unívoca y sin ella la vida diaria con su infinita violencia podría dejar de tener sentido.

Como cyborg que somos, somos también las víctimas de este sistema y sus resistencias y somos eso de mil maneras diferentes. Es duro enfrentar el costo que hemos pagado por el modelo fallido, pero es momento de resignar los principios filosóficos y enfrentar el futuro sin verdad.

En el mundo cyborg no podemos ganar porque somos las dos partes del conflicto, pero por lo mismo no existe más el problema último a resolver o la razón que tener. Si somos cyborg somos el problema de devastación de nuestra madre tierra y ella misma. Como ella podemos también enriquecernos con la diversidad y darnos cuenta de que esas diferencias que solemos blandir contra nosotrxs mismxs son ahora alternativas para una resistencia

conjunta. Cyborg recordemos “pareciera tener una sensibilidad natural para la política de frentes unificados pero sin partido de vanguardia” (Haraway, 1991: 152) porque sabemos que nuestras identidades son permanentemente parciales, así que adoptamos su fluidez y avanzamos de mil modos diversos en un mismo frente. Cyborg es imparable porque sólo nos detenemos como cyborg mismo que somos. Si la guerra y C3I nos generaron como seres en choque nuestra conciencia cyborg requiere que recuperemos ambas partes para nuestra única textil de existencia.

El viejo tema de eros y el otro también cobra una nueva dimensión en el pluriverso. Como cyborg el mundo se abre en su diversidad y el erotismo es uno de nuestros frentes más desarrollados. En el mundo de la erótica virtual, las prácticas de interacción han explotado en su diversidad pues ésta es uno de los grandes factores que la alimentan a *clicks*.

Creo que la pornografía es gran parte de nuestra erótica cyborg, aunque lo mismo podría decirse de Netflix (a varios niveles). Sin embargo en las zonas metropolitanas, la erótica multimedia es componente dominante de la sexualidad cyborg. Como narra Bell Hooks en “Devorar al otro...” (2016):

Reconocer las maneras en que el deseo de placer, incluidas los anhelos eróticos, informa nuestra política, nuestra comprensión de la diferencia, sabremos mejor cómo el deseo perturba, subvierte y hace posible la resistencia. No obstante, no podemos aceptar estas imágenes nuevas sin una actitud crítica.

Seguir la línea analítica de Hooks, sin embargo, sostiene binomios modernos de raza y colonia que quiero evitar en este momento, no por inválidos si no porque creo que con una perspectiva cyborg, el mundo de la pornografía puede enseñarnos otras ideas.

Para pecar de obvio y ahorrarnos dificultades teóricas planteo que nuestra parte cyborg es también la pantalla donde vemos pornografía, la cámara con que la grabamos (cada vez más seguido

parte del mismo dispositivo) y el servidor donde se almacena. Por lo tanto también somos parte del mismo cyborg los diferentes cuerpos orgánicos que interactuamos frente a la cámara y la pantalla.

Si ya no somos uno ni dos ni tenemos identidades totales abrazemos la pornografía como una forma de orgía cyborg. Como Cyborg no hay fronteras si no superficies de contacto, no tenemos identidades totales si no relativas y así también, nuestra sexualidad es ahora cyborg, en la totalidad cyborg que somos todo sexo es autoreferencial y externo simultáneamente y la electrónica ha resuelto los límites del tiempo y la distancia. Hoy en día cyborg tiene interacciones sexuales pornográficas de a millones entre sus terminaciones de captura de imagen digital y sus millones de terminaciones de reproducción de video.

Pensemos a la pornografía como una manera posmoderna de interacción sexual, una práctica sexual de la cultura posmoderna en que las interacciones eróticas transcurren a través de la pantalla. Como ejemplo de esta transformación cabe destacar que realidad virtual fue una de las búsquedas más populares del 2017 en Pornhub.

En este juego de indeterminaciones entre elementos cyborg en interacción sexual, las identidades se han vuelto descaradamente etiquetas; de acuerdo a ciertos rasgos que no tienen nada en común entre sí, las acciones retratadas en video se convierten en tipos de pornografía y quienes la actúan objetos sexuales determinados para abrir los significantes retratados al juego de los clicks.

En la vieja tradición de pensar la erótica como interacción con un otro y dado lo difundidas de las terminales pornográficas de cyborg, propongo que busquemos en la pornografía el catálogo de otredades/identidades que dominan en este juego multimillonario de los clicks. Veremos que este campo semántico nos refiere a las heridas más álgidas del modelo y la imposición falográficas; sin embargo quiero emprender este recorrido para proponer un modelo de lectura en que, como cyborg, podemos aprovechar la grieta para cruzarla.

Si tomamos las etiquetas más usadas en Pornhub durante el 2017 encontraremos varias dinámicas dialécticas que revisar. Primero que nada encontramos la división entre gay y rígido (*straight*), para no complicarlo demasiado, reduzcámosla a que si aparecen seres con vulva en el video es rígido y si exclusivamente retrata seres con dildos es gay. Lo que me interesa de esta división, además de su prioridad como categoría, es que en el análisis cyborg que quiero proponer, excepto por la escasez de datos gay, podríamos utilizar cualquiera de las dos listas sin encontrar mayores diferencias.⁷

Si Žižek creía honestamente en lo que dice al principio de *The pervert's guide to cinema* (Fiennes, 2006) es porque no había considerado la pornografía. Hoy en día pareciera haber debate sobre si la pornografía determina la sexualidad o si la sexualidad rige las dinámicas de la pornografía, ¡qué modernistas seguimos siendo! Dice Žižek: “cinema is the ultimate pervert art, it doesn't give you what you desire, it teaches you what to desire”. De la misma manera la pornografía vino a mecanizar “la incómoda charla sobre las flores y las abejas” como la televisión o, más atinadamente llamada, la programación softcore, automatizó las niñeras.⁸

La pornografía es una industria y está controlada por grupos con subjetividades tan parciales como todas, pero al mismo tiempo necesita generar la respuesta de nuestros cuerpos orgánicos (clicks, no orgasmos) para sustentar su operación. Así las categorías de búsqueda se han vuelto una especie de boleta electoral en que *web managers* que desconocemos ponen a sus visitantes a votar entre categorías ya definidas. Las listas de términos más buscados de Pornhub son también listas de ideas sobre la subjetividad sexual de *web managers* y *users*.

La erótica virtual posmoderna es un juego entre máscaras modernas de la sexualidad victoriana y *big data mining*, una industria prohibida por la moral pero el mayor flujo de información de internet y una parte de la realidad cotidiana de las metrópolis.

7 <https://www.pornhub.com/insights/2017-year-in-review>.

8 “El cine es el arte totalmente perverso, no te da lo que deseas, te enseña qué desear”.

La pornografía ofrece una sexualidad aséptica en que no existen las ETS y los ataques de celos son sólo el detonador de nuevos tríos. A través de la pantalla accedemos a una sexualidad simplificada, una erótica de lo predecible que ofrece seguridad y tranquilidad con dosis moderadas de otredad para distraernos de la tempestad urbana posmoderna.

Esta sexualidad tranquilizadora, puede ser parte de la lógica devoradora que describe Bell Hooks. Desde esta perspectiva podríamos decir, por ejemplo, que sin importar quiénes aparezcan en pantalla, si el porno es rígido, se repite la receta consenso-mamadas-coito-anal-corrida, que tiene personajes triviales, que mantienen los estereotipos de género, que lastiman la autoimagen de la mayoría de la población y que evidencia una ruta de colonización patriarcal que recorre cuerpos que son sólo bits con etiquetas. Y todo esto es un modo de violencia real, en el que no ayuda que el consenso aparente entre lxs modelos en pantalla no suela tener ninguna relación con las voluntades y motivaciones detrás del negocio.

Sin embargo, como cyborg que somos necesitamos trascender las ideas de bien y mal, correcto e incorrecto, moral o inmoral, porque son ideas modernas que parten de modelos de realidad positiva y estática. Tenemos que reconocer que la realidad no es generalizable y que la situación subjetiva detrás de dos procesos tan aparentemente idénticos como dos videos amateur que repiten una receta puede ser por lo menos tan diversa como las situaciones subjetivas entre dos parejas que van al registro civil.

Entonces, categorías de pornografía cyborg y subjetividad, ¿qué implica la sexualidad cyborg? Implica, por ejemplo, que cambiamos de identidades parciales de acuerdo a las oleadas de metadatos dominantes. Un mismo acto sexual aparece reproducido cientos de veces a lo largo de su evolución digital, gracias a los cambios de título y de etiquetas, una misma pareja puede ser de varias etnicidades y nacionalidades diferentes antes de desaparecer de las pantallas. La mayoría de las identidades parciales que se construyen

en las etiquetas de los videos siguen emanando de la violencia mononormativa y de los modelos de opresión contemporáneos; pero la posibilidad de encontrar un mismo video bajo otro título y con etiquetas contradictorias manifiesta la liquidez y arbitrariedad de estos símbolos por lo menos tanto como sostiene los raseros raciales, genéricos y étnicos del patriarcado.

Cuando exploramos Pornhub podemos encontrar lo que nosotrxs queramos, especialmente al introducirnos en nociones de Tabú y de moralidad, empezamos a incorporar un condicionamiento inconsciente a la ecuación que hace las reacciones a estas palabras radicalmente impredecibles. En las próximas páginas quiero explorar como campos semánticos algunas de las categorías más populares del 2017 para imaginar, a partir de las búsquedas realizadas, un futuro de la erótica cyborg. El viaje es confuso y puede resultar muy intenso, pero no podríamos esperar menos de recorrer una aventura donde algunas de las categorías más populares son *threesome* y *gang bang*.

Recordemos que la pornografía online es una alternativa sexual fundamental para la generación de interior. Es una forma de experimentar una dosis controlada de otredad para estimular la subjetividad sin exponernos a ninguna alteridad demasiado radical que cuestione la lógica monista del yo egocéntrico. Para una humanidad alérgica al universo fuera de la pantalla, es fundamental poder mediar con la alteridad y recibir su bagaje conceptual sin la carga microbiana y otros fluidos que no caben en la lógica aséptica del hogar posmoderno.

Es injusto desconocer como falsas las relaciones entre protagonistas y audiencia aunque las relaciones aludidas y los intereses aludidos en ellas no tengan nada que ver con las personas representadas ni con su vida fuera del set. Consideremos que esta alternativa sexual aséptica en que puedes ver 85 corridas sin tener que cambiar las sábanas abre la alteridad a nuevas oportunidades de relación. Podemos ver la pornografía virtual como una salida de la imaginación para promover el viejo ideal del hippismo, haz el

amor y no la guerra sin SIDA ni pelos en la ducha. Pero también es un lugar en que los deseos son textualizados en títulos y tags con la esperanza de que tengan alguna relación con un video. Deseos que retorcían las tripas de Freud y la sospecha de cuya existencia en la mente de un niño podría arruinarle la vida son de las búsquedas más habituales hoy en día, justamente gracias a que el porno es aséptico.

Ejemplos de tabúes top son *MILF*, *stepmom*, *stepsister* y *mom* entre categorías que incluyen vulvas y *college roommate* y *daddy* entre categorías de sólo dildos. Estas categorías son socialmente asépticas en el sentido de que su búsqueda manifiesta canalizaciones victorianamente aprobadas de una lógica dualista del mundo. Estas búsquedas, con todo su tabú, nos proponen una pornografía tranquilizadora y dualista, de monogamias y familias con complejos de edipo, de la nueva homosexualidad patriarcal como parte de la familia nuclear posmoderna. Pero la oportunidad de explorar alteridades sexuales de manera aséptica es demasiado tentadora para limitarla al ámbito doméstico, todas las alteridades nos pueden ofrecer su lado kinky y con él, clicks.⁹

Así, por ejemplo Mia Khalifa, la actriz porno famosa por coger con hijab, es una de las búsquedas más populares en estados unidos, de hecho, las relaciones internacionales son una de las grandes ramas de identidad en que la enorme mayoría en internet expresa que hay que hacer el amor y no la guerra. Por lo menos en su parte de bits y clicks. Durante un año de pivotar al pacífico y de *Black lives Matter*¹⁰ las categorías *Japanese*, *Asian* y *Korean* fueron dominantes en las dos variedades del portal así como *Black* en el portal gay y *ebony*, que es un circunloquio para lo mismo, en el portal rígido.

⁹ MILF significa *Mother I would Like to Fuck* (madre que me gustaría cogerme), *stepmom*, madrastra, *stepsister* hermanastra, *mom* mamá, *college roommate* compañero de cuarto en la universidad y *daddy* papá.

¹⁰ Estrategia militar de transportar tropas estadounidenses al pacífico asiático para molestar a las potencias nacientes // Movimiento urbano en Estados Unidos de manifestación callejera y presión política y virtual por el alto a la masacre de negros por parte de policías.

Quizás estos términos de búsqueda nos resulten aterradora mente similares a los que encontró Bell Hooks en “Devorar al otro...”, pero debemos recordar que en internet, la avidez por los objetos de una categoría porno no discriminan clicks aliados de enemigos, y por lo tanto no importa el color de piel o la nacionalidad que busque la categoría si no que encuentre lo que fantasea. Estas categorías que considero como de aliadxs y enemigxs promovieron términos nacionalistas y racistas a los primeros lugares del ranking, pero lo hicieron colaborando hombro con hombro quienes consideran la característica como alteridad y quienes buscaron moderar la otredad identificándose con la categoría.

Actualmente no importa si te consideras *asian* o *black* o si, por el contrario ves ese porno para encontrar una alteridad en él de las pertenencias a las que te adscribes, porque ambos conjuntos comparten la misma acción (el mismo click) y por lo tanto co-construyen la categoría, lo mismo pasa con los consumos de porristas y adolescentes. Somos parte del mismo cyborg, de los dos lados de la cámara y por lo tanto, de los dos lados de la alteridad. Por ahora sin embargo las fronteras parecieran estar definidas.

Las heridas falocéntricas parecen ser la principal lógica de organización de las categorías porno, como si sujetxs con clicks y sujetxs con cámaras se aglutinaran a coger a los bordes de la herida en cyborg hasta que sane. Las categorías *lesbian* y *lesbian scissoring* demuestran lo centrada en el falo que está la lógica de las categorías porque aún etiquetadas como *women friendly* están en el portal rígido y no en el gay. Pero es porque *Gay* y *straight* también son heridas por cicatrizar y así de irónicas pueden ser las categorías, todo el contenido de lesbianas en Pornhub es considerado straight como lo es buena parte de los actores de las categorías gay. Porque entre las búsquedas más populares entre gays están *Straight*, *Straight first time*, *Straight friend* y *straight seduced*, todas categorías que refieren a la alteridad entre los portales gay y rígido y que generan la ironía de que cuatro de las 15 categorías gay más populares contienen straight. La línea que separaba a un hombre de ser gay parecía muy delicada en esa

época tan hoy en que los machos no saludan a los putos por miedo de contagiarse. Sin embargo Pornhub nos muestra unas fronteras diferentes en que *straight*, *straight first time*, *straight friend* y *straight seduced* son categorías que refieren específicamente a que por lo menos uno de los protagonistas del video no adhiere a la categoría gay a pesar de interactuar en actividades sexuales así consideradas. Ironía cyborg del género posmoderno y la pornografía en que tenemos una industria de videos *straight* de lesbianas y videos gay de *straight men*.

Las identidades parciales, el posmodernismo financiero, la erótica cyborg, las teorías para tratar de explicarnos nuestra realidad parecen ser cada vez más complejas, sin embargo las prácticas paradigmáticas de la época no son vanguardias emprendidas por unos cuantos *juniors* valientes si no la vida diaria de millones de personas que dedican una parte de su vida a la pornografía e incluso sostienen con ella sus demás prácticas sociales. Poco a poco aprenderemos a soltar nuestros principios modernos, que van a seguir ahí como parte del cyborg que somos, esperemos que un poco menos lacerantes, pero aprendamos con la pornografía y su reflejo de la erótica del 2018 que la otredad se trasciende a sí misma en la pertenencia cyborg.

Las fronteras ya no existen, son unas invenciones que hacemos para cruzarlas y ya no hay más absolutos a los que aferrarnos, pero tranquilxs, mantenga manos y cabeza dentro del cyborg (con tantos dedos dentro como sea preferencia de cada quien) y abracemos la incompletud y permanente transformación de nuestra existencia cyborg. Transcendamos esas viejas heridas como hombre y mujer, blanco y negro, reconoczcamos que sin importar en qué costa nos tocara quedarnos, los puentes se nos rompieron a todxs y hagamos unos nuevos antes de que la inercia industrial moderna nos anique con su indolencia estadística.

Abracémonos en nuestra totalidad y reconozcamos que podemos construir una humanidad plural y múltiple como el cyborg sexual que exploramos, donde la diferencia es riqueza y atracción y donde la aventura de la diversidad reemplace el miedo que alimenta la discriminación. Recordemos reducir riesgos y daños y la importancia del consenso. ▼

Referencias

- FIENNES, Sophie. (Dir.). *The pervert's guide to cinema*. Amoeba Film. 2006.
- HARAWAY, Donna Jeanne. "A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century", *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. Routledge. 1991.
- HOOKS, Bell. "Devorar al otro: deseo y resistencia", Debate feminista, Vol. 51, Año 26, enero -junio 2016, http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/013_03.pdf (consultado en abril 2018).
- JAMESON, Frederic. *El giro cultural: escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1999.
- Postmodernism, or The Cultural Logic of Late Capitalism. Duke University Press, Durham, 1991.
- PORNHUB Insights. 2017 year in review. Enero 2018. <https://www.pornhub.com/insights/2017-year-in-review> (consultado en mayo 2018).
- SOFIA, Z. "Exterminating fetuses: abortion, disarmament, and the sexosemiotics of extraterrestrialism", *Diacritics* 14(2) 47-59, 1984.

Fecha de recepción. 24 de Abril 2018

Fecha de aceptación. 28 de Mayo 2018